**AVANZAMOS CON ISAAC EN LA TOTAL DEPENDENCIA DE DIOS**

Génesis 24:10-15

INTRODUCCIÓN:

 Vivimos en una sociedad que es similar a un telar con hilos que se entrelazan entre sí, de tal manera que dependemos los unos de los otros. De niños dependíamos de nuestros padres para todo y a medida que fuimos creciendo fuimos desprendiéndonos de su tutela hasta independizarnos completamente de ellos. Cuando obtuvimos un trabajo dependíamos de una empresa o un contratista, y algunos de nosotros consideramos que era mejor trabajar de manera independiente. Sin embargo, aun siendo independientes dependemos de los proveedores, si trabajamos en un taller dependemos que nos consigan los repuestos. Si trabajamos en la construcción dependemos de los materiales que podamos conseguir, incluso al fijar una fecha para la terminación de una obra decimos “No te puedo asegurar, porque dependo del tiempo. Si llueve, debo detener el trabajo”

 Dependemos del nuestro estado físico y de la salud para realizar ciertos deportes; dependemos de los medios de transporte para llegar a un lugar. A veces no logramos llegar por una huelga o por los piquetes, o por las inundaciones. Dependemos de los funcionarios públicos para ciertos trámites que a veces se agilizan y otras veces se dejan dormir en la maraña burocrática y pueden pasar años sin que logremos nada. Otras veces dependemos del estado de ánimo de los que nos atienden, si están de mal humor pueden tratarnos mal y hacer que perdamos el tiempo.

 En todos los ámbitos de la vida dependemos de algo o de alguien. Para comunicarnos dependemos de si tenemos señal o no en nuestro celular, dependemos del suministro eléctrico para un gran cantidad de actividades. Dependemos de nuestros documentos para poder viajar, conseguir un trabajo o hacer trámites o de una sola firma de alguien que puede trabar o destrabar el curso de nuestro legajo.

 La frase que más usamos es “Y depende…” o también “Esto no depende de mí”. Con lo cual admitimos que no somos tan independientes ni tan libres para hacer o para decidir como pretendemos. Pero la cuestión central o fundamental es responder a la pregunta ¿Qué lugar ocupa Dios en nuestra dependencia? ¿Qué rol cumple Dios en nuestras decisiones? Porque podemos depender de muchas personas, circunstancias, decisiones de otros, nuestro propio estado de ánimo o salud, del dinero que tengamos, del apoyo de nuestros amigos, de nuestros estudios y títulos, del gobierno, de algún cargo, de nuestro éxito y de mil cosas más, pero Dios ¿dónde está en todo esto?

 Lo que aprendemos de la Biblia es que aquellos que avanzaron, superaron obstáculos, tuvieron éxito en sus empresas, ganaron batallas, experimentaron milagros, lograron lo imposible, derribaron obstáculos, alcanzaron la cima, fueron los que dependieron totalmente de Dios.

Por ejemplo, cuando al rey Josafat le dijeron que estaban siendo invadidos por una gran multitud de ejércitos de las naciones vecinas, a los cuales no podía hacer frente porque sus soldados eran pocos en comparación, convocó un ayuno nacional para pedir la ayuda de Dios. Josafat se puso en pie en la asamblea donde se reunieron incluso las mujeres y los niños y dijo “¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros: no sabemos que hacer, y a ti volvemos nuestros ojos” (2 Crónicas 20:12) De esta manera dependió totalmente de Dios y Dios intervino. No tuvieron necesidad de defenderse o de luchar, porque Dios hizo que sus enemigos se mataran entre sí, y por tres días la gente que estuvo con Josafat estuvo recogiendo el botín de guerra.

A diferencia de cualquier otra dependencia, la dependencia de Dios puede cambiar nuestras circunstancias para bien como ocurrió con Isaac. Por lo tanto, podemos afirmar que

**I DEPENDEMOS DE LA PROVIDENCIA DE DIOS**

Génesis 24:7 “Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló, y me juró diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo.”

Abraham creyó en la providencia de Dios cuando dijo que Dios “enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo”. La palabra providencia está compuesta por dos términos: *pro* que significa “antes” y “*videncia”* que significa “ver o conducir un fin”. Es “saber de antemano”

En el año 1646, después de la guerra civil de Inglaterra bajo el reinado de Carlos I, entre la realeza y el Parlamento, se convocó a más de 100 teólogos para reformar el catecismo de la iglesia de Inglaterra, los cuales escribieron lo que hoy se conoce como “La Confesión de Westminster” y dedicaron un capítulo para referirse a la Providencia de Dios. Esa Confesión dice:

*“De la providencia. Dios, el gran Creador de todo, sostiene, dirige, dispone y gobierna a todas las criaturas, acciones y cosas, desde la más grande hasta la más pequeña, por su sabia y santa providencia, conforme a su presciencia infalible y al libre e inmutable consejo de su propia voluntad, para alabanza de la gloria de su sabiduría, poder, justicia, bondad y misericordia.”*

Además, unos cien años antes, en 1563, en la ciudad de Heidelberg, Alemania, se promulgó el conocido Catecismo de Heidelberg que se utilizó en las escuelas para educar a la población. Éste catecismo dice:

“Pregunta 27 ¿Qué entiendes por la providencia de Dios?

Respuesta: *Es el poder todopoderoso y siempre presente de Dios por el cual Dios sostiene en su mano el cielo y la tierra y todas las criaturas, y las gobierna de tal manera que las hojas y la hierba, la lluvia y la sequía, los años fructíferos y magros, la salud y la enfermedad, la prosperidad y la pobreza – de hecho, todas las cosas que nos acontecen – no ocurren por azar sino por su mano paternal.”*

Como vemos, las cosas no ocurren por casualidad o por azar. Ocurren porque Dios las dispuso así. Carlos Spurgeon hace una clara distinción entre la providencia y el azar, diciendo “La providencia dice que lo que Dios ordena debe ser. La sabiduría de Dios nunca ordena nada sin un propósito. Todo el mundo funciona para un gran fin. El azar no dice eso. El azar dice simplemente que la cosa debe ser; la providencia dice que Dios mueve las ruedas y todas las cosas están donde deben estar. Si algo va mal, Dios lo arregla, y si algo se desvía, él pone su mano y lo altera. Se trata de lo mismo; pero hay una diferencia en cuanto al propósito. Entre el azar y la providencia existe la misma diferencia que hay entre un hombre con buenos ojos y un ciego. El azar es algo ciego; es la avalancha que aplasta al pueblo al pie de la montaña y destruye a miles de personas…la providencia es un río que baja…hacia el amplio océano del amor eterno, trabajando en bien de la raza humana”

Abraham creía en la providencia de Dios y que esa providencia guiaría a su siervo para que tenga éxito en el viaje que emprendía. Por eso el no dijo “tal vez Dios envíe su ángel” sino “Dios enviará su ángel delante de ti”. Esto es fe en Dios y en su providencia. Por la providencia de Dios estás en esta reunión porque Dios tiene un propósito para tu vida. No es una casualidad. Él quiso que hoy y en este preciso momento escuches esta palabra porque él te está guiando como el curso de un río que fluye al océano del amor de Dios. Porque también

**II DEPENDEMOS DE LA GUIA DE DIOS**

El siervo de Abraham salió de la zona del Neguev, del sur del Mar Muerto, y se dirigió al norte, a Harán, que quedaba a más de 700 kilómetros para buscar una esposa para Isaac. Podemos imaginar su larga travesía teniendo en cuenta que lo máximo que se puede avanzar en camello son unos 40 kilómetros por día. Esto significa que estuvo viajando entre 18 y 20 días hasta llegar a los suburbios de la ciudad de Harán. Allí, junto a un pozo de agua, hizo arrodillar las camellos para descansar justo al atardecer, cuando las mujeres venían con sus cántaros para buscar agua. Y allí, mientras esperaba hizo una oración a Dios. Génesis 24:14 “Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.”

Y antes que terminase de orar se acercó Rebeca con su cántaro, lo llenó de agua y cuando regresaba, el criado de Abraham corrió tras ella y le pidió un poco de agua para beber. Ella bajó rápidamente el cántaro de su hombro y le ofreció de beber y dijo que también sacaría agua para sus camellos. Rebeca hizo exactamente lo que pidió el siervo de Abraham en su oración a Dios.

Podemos notar que, antes que terminara de orar apareció Rebeca, la que sería la esposa de Isaac y llegaba con su cántaro para buscar agua. La única manera que podemos explicar esto es que Dios sabía lo que el siervo de Abraham pediría en su oración y movió a Rebeca a salir de su casa y llegar al poso exactamente cuándo éste hombre terminara de orar. Por eso Jesús dijo “vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.” (Mateo 6:8) Y no solamente preparó este encuentro, sino también puso en el corazón de Rebeca el deseo de dar de beber, no solo a este desconocido sino a sus diez camellos. Con solo imaginar que un solo camello de una sola vez puede beber hasta 100 litros de agua y puede caminar en el desierto con una temperatura de 50 grados por diez días sin beber, podemos imaginarnos el enorme trabajo de Rebeca. ¡Carreando con su cántaro poco a poco mil litros de agua! ¿Por qué lo hizo? Porque, según el apóstol Pablo “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13) Dios mueve por la oración nuestras voluntades y acciones.

Génesis 24:21 “Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje o no” En otra versión dice **“**Entretanto el hombre la observaba en silencio[[f](https://www.biblegateway.com/passage/?search=G%C3%A9nesis%2024&version=LBLA#fes-LBLA-613f)], para saber si el Señor había dado éxito o no a su viaje”. No se apuró en sacar conclusiones, sino que “observaba en silencio” mientras Rebeca iba y venía llevando agua con su cántaro al abrevadero hasta que los camellos dejaron de beber. Después que bebieron todos los camellos, Rebeca se identificó quien era, y quien era su padre. Entonces el siervo de Abraham al ver la manera maravillosa como Dios había preparado ese encuentro, se puso de rodillas, se postró y adoró a Dios con gratitud porque preparó su camino.

 El no gritó “¡Gooool!” antes que la pelota entrara en el arco. Espero que la señal que pidió se cumpliera plenamente, para saber “si el Señor había dado éxito o no a su viaje”. Y si hemos pedido una señal a Dios, debemos hacer lo mismo, porque Dios tiene el control de todo en su providencia. Dejemos que Dios nos guíe paso a paso, tejemos que fluya el tiempo y los acontecimientos se alineen en la voluntad de Dios y aprendamos a “esperar en silencio” cuando Dios comienza a obrar.

 Al avanzar en la total dependencia de Dios debemos saber que también

**III DEPENDEMOS DE LA PROSPERIDAD DE DIOS**

Génesis 24:55 “Y él dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor”

 Algunos relacionan la prosperidad solamente con la riqueza económica y la abundancia de bienes, pero la prosperidad es mucho más que esto. La prosperidad es el éxito en lo que se emprende. Por ejemplo. Sin alguien está construyendo su casa de material, y alguien le pregunta “¿Cómo va la construcción?” le responde “Estoy prosperando. Hoy completamos el encofrado de las vigas, y si todo va bien, techaremos y dentro de un mes la terminamos”. O si alguien está escribiendo un libro y ante una pregunta similar responde “Estoy prosperando, ya voy por el capítulo siete”. O si está a punto de viajar, en la despedida se le dice “Que tengas un próspero viaje”.

 La rapidez con que se precipitaron las cosas al llegar a su destino. De cómo antes de terminar de orar vino la respuesta, y de cómo lo recibieron en la casa de Rebeca y estuvieron atentos a lo que les contó el siervo de Abraham sobre lo sucedido. Al ver también la respuesta de Bethuel su padre y Labán su hermano que dijeron “De Dios ha venido esto; no podemos hablarte malo ni bueno. He aquí Rebeca delante de ti, tómala y vete” (24:50) ¡Todo esto pasó en unas horas! Y estaban tan abrumados por la celeridad de todo que al día siguiente le dijeron al siervo de Abraham que se quede al menos diez días. Pero él respondió “Y él dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor” (24:55)

 ¡Dios ha prosperado mi camino! Cuando Dios prospera nuestro camino las cosas se hacen rápidamente. No hay demoras, no hay incertidumbres, no hay vacilaciones. El siervo de Abraham fue prosperado y en menos de cuarenta días fue y volvió, y por la providencia de Dios, al primero que vio Rebeca fue a Isaac el que sería se esposo. No vio a su suegro Abraham sino a Isaac. Y apenas se vieron tuvieron un casamiento exprés. Allí mismo se enamoraron y se casaron. Esta historia concluye con la frase “Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó, y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.” (24:67)

 Algunos interpretan toda esta historia de manera alegórica o simbólica. La forma alegórica a veces tiene su encanto. Escuché una vez a un pastor referirse al relato de la búsqueda de una esposa para Isaac como una alegoría entre Cristo y la Iglesia. Según esta alegoría Abraham representa a Dios, el siervo de Abraham nos representa a nosotros que buscamos una esposa para Cristo, y buscar una esposa para Cristo es evangelizar, y todos los que se convierten en la evangelización y se bautizan llegan a ser una iglesia. Sabiendo que la esposa de Cristo es la iglesia., entonces Rebeca representa esa esposa, tan linda, tan atenta, servicial y obediente. Este pastor nos decía que, como siervos de Dios debemos orar como lo hizo el siervo de Abraham para que Dios prospere nuestro camino, nuestros planes para que rápidamente de desaten los acontecimientos, y encontremos a los que serán los herederos de la salvación.

 Esta interpretación alegórica no es tan descabellada como podríamos suponer, porque es un concepto que Pablo utilizó en sus cartas. Por ejemplo, en 2 Corintios 11:2 escribió “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”.

 Que Dios prospere el camino de los Grupos de Bendición y Crecimiento, a sus líderes y facilitadores, y también a sus ministros para que puedan ganar almas y así traer a la Amada de Cristo que es la Iglesia. Que Dios prospere el camino de cada congregación con el mismo propósito. Que toda la obra sea hecha rápidamente. Que la respuesta de Dios venga cuando aún no hemos concluido de orar.

CONCLUSIÓN:

 Es increíble de cuánto dependemos de Dios en todo. Dependemos de su providencia por medio de la cual el mueve la rueda de los acontecimientos, donde no cae un solo cabello de nuestra cabeza sin que lo sepa nuestro Padre que está en los cielos. El endereza lo que está torcido, abre caminos donde no hay nada, restaura a nuevo lo que se ha deteriorado o perdido; vivifica lo que ya no tiene vida; trae alegría y gozo al que está de luto; levanta y prospera al pobre que nada tiene.

 Dependemos también de la guía de Dios, quien sabe lo que vamos a pedir antes que lo pidamos, que mueve el hilo de los acontecimientos mucho antes de lo que nosotros imaginamos y responde de una manera vertiginosa que nos asombra. Dios es el que mueve nuestras voluntades para que anhelemos algo y nos da la capacidad para lograrlo. El produce el querer y el hacer conforme a su buena voluntad. Cuando trabajamos él trabaja con nosotros, porque “si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican” (Salmos 127:1)

 Dependemos de Dios para que prospere nuestro camino, y si él nos prospera todos nuestros planes y proyectos llegarán a buen término, todos se lograrán y terminarán con éxito. Nada depende de nosotros sino de Dios, como dijo Pablo “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:16)